

Entrevista con Mónica Baltodano Marcenaro  
«A los sandinistas nos toca mirar hacia adentro»

Fundación Popol Na. Nicaragua, 18 de noviembre.

Extractos de varias entrevistas ofrecidas por la Diputada Mónica Baltodano Marcenaro entre el 10 y el 12 de Noviembre de 2001. Mónica se integró al Frente Sandinista en la lucha contra Somoza hace más de 32 años. Comandante Guerrillera, durante los 80 fue Ministra de Asuntos Municipales; autora de la Ley de Municipios; Viceministro de la Presidencia. Fue miembro de la Dirección Nacional del FSLN entre 1994 y 1998, electa como diputada nacional para la legislatura que vence el próximo nueve de enero y es líder de la corriente de Izquierda Democrática en el seno de ese partido. También es Presidenta de la Fundación Popol Na.

P: Mónica, el domingo cuatro de noviembre los nicaragüenses de manera masiva acudieron a las urnas a plasmar su voluntad. Un poco más de un millón doscientos mil ciudadanos votaron a favor de Rizo y Bolaños y de su proyecto. Y 925 mil votaron por el señor Daniel Ortega, esta es la cuarta ocasión que aspiraba a la presidencia, tres derrotas seguidas. Comencemos con los resultados, ¿por qué tantos nicaragüenses han salido a votar? ¿qué refleja eso? ¿Cuál es su análisis de cómo se comportó el votante nicaragüense?

MBM: La votación masiva fue sorprendente para todos, porque se estimaba un 20,25% de abstención, un dato más o menos normal aún en la realidad nicaragüense, que ha reportado una participación mucho más alta que el resto de países centroamericanos, evidentemente la gente se volcó a las urnas y esto tiene que tener su explicación.

Todos esperábamos que cualquiera de las dos fuerzas que se alzara con la victoria lo hiciera con una ventaja relativa. Pensábamos que un 5% podría ser la diferencia. La distancia se hizo más grande precisamente debido a la participación masiva.

Expresa, en primer lugar, el alto interés de los nicaragüenses por los asuntos políticos, lo cual expresa, a mi juicio, que todavía, a diferencia de otras realidades latinoamericanas, la gente aquí espera que los cambios de gobiernos traigan cambios en las vidas, lo señalo porque en el resto de los países la política ha sufrido un mayor desgaste y se siente que los cambios de gobierno no traen mayores cambios en las vidas de las personas, pero aquí no. La reciente apertura democrática crea también un ambiente de expectativa cada vez que se concurren a elecciones y eso creo que es positivo para la política nacional, y debería estimular que los gobiernos que asuman cumplan parte de sus compromisos, porque de esa manera la política se va a manejar con un poco más de prestigio.

¿Sorprende en términos de los resultados al Frente Sandinista? Yo diría relativamente. Creo que de estos resultados efectivamente hay que sacar lecciones, evaluaciones de fondo, yo diría incluso con estudios científicos que involucren diversas disciplinas, análisis de sicología de masas, todo lo que significa la técnica y la ciencia para analizar con profundidad los resultados.

Adelantarse mucho con conclusiones sin hacer ese tipo de estudios, no necesariamente va a darnos o permitirnos dar en el centro del blanco. Sin embargo, creo que de nuevo en estas elecciones el país se partió en dos, entre quienes respaldaban un proyecto de corte, diría, muy popular, muy social, con contenidos muy sociales, y que era de alguna manera el reflejo de lo que se quiso hacer en términos de proyecto económico-social en la década de los 80.

Y la otra mitad que dijo no a lo que para ellos significó el proyecto de los 80. creo que esta es una conclusión muy importante porque si los sandinistas y todos aquellos que apoyaron la fórmula de la casilla 2 no captamos en su dimensión que hay una parte considerable de la ciudadanía, de la población nicaragüense, para la cual el pasado o lo que significa esa década fue negativo, si no captamos eso, entonces vamos a estar queriendo recurrentemente usar figuras, símbolos y atractivos que para la mayoría, o para una buena parte de la población, no son atractivos, sino todo lo contrario.

Creo que eso fue lo que se manifestó en esencia, el rechazo de una parte de la ciudadanía a lo que pudiera significar el retorno de un proyecto que para mucha gente significó guerra y significó cosas negativas. de ahí la importancia de hacer, a mi juicio, un análisis serio en el caso del Frente Sandinista que es un partido que propone transformaciones. porque la población en su conjunto o el ser humano, es por su naturaleza conservador, desconfiado, no se arriesga, no es dado al riesgo, entre más nivel cultural y más nivel social tenés, tenés más sentido del riesgo, de la oportunidad.

Pero entre más pobreza y más atraso cultural, y más apego a determinadas creencias religiosas, la sociedad y el ser humano tiende a ser conservador, y no es dado a arriesgarse si no es frente a una seguridad y me parece que en general los partidos de izquierda, tienen la desventaja en procesos de este tipo, de que nuestras propuestas generalmente llevan riesgos. Es decir, creemos que se pueden cambiar una serie de cosas, pero tenemos que contar con el apoyo de la población para dar esos pasos.

Entonces, es un poco como que los proyectos de izquierda reman contra corriente en relación al modelo liberal, o a la democracia liberal tradicional que conocemos. De manera que ahí hay un aspecto que no tiene que ser desestimado, a la hora de de las contiendas electorales, plantearse los candidatos, los programas, los rostros, las ofertas, tiene que tomarse en consideración esa tendencia natural de una buena parte de la población.

P: ¿Por qué pierde entonces el Frente Sandinista? El 14 por ciento de diferencia es mayor incluso que el porcentaje de diferencia entre la UNO de doña Violeta y el doctor Godoy en el 90, por ejemplo. Realmente hay muchos más votos numéricamente en este proceso electoral, hay muchos más votantes hoy día que en el 90, pero la diferencia del 14% es considerable, es un claro mandato. ¿Por qué pierde el Frente Sandinista? ¿Pierde por su nombre, por el bagaje, la historia? ¿Pierde por su candidato? ¿Pierde por una estrategia electoral mal concebida? ¿Pierde por lo que indicaba el ex candidato Ortega, la injerencia externa, refiriéndose a los Estados Unidos, el elemento de terror luego del 11 de septiembre? En orden de importancia, esos elementos y esas razones, esos factores que se han mencionado, nos gustaría que usted los ubicara.

MBM: En primer lugar, hay que ver que los resultados del 90, del 96 y los de estas elecciones, se asemejan en lo que respecta al porcentaje de votantes que no quiso marcar en la casilla del Frente Sandinista.

En el 90, además de la UNO, que sacó más o menos el 53 por ciento, hubo un 10% adicional que votó por una suma de partidos pequeños; en el 96 Arnoldo Alemán sacó 51%, pero también hubo un 11 por ciento que votó por otros pequeños partidos. O sea que el porcentaje de votos que no va al sandinismo más o menos se ha mantenido similar, la diferencia ahora fue que como no se permitió ningún otro partido, y prácticamente el Partido Conservador terminó buena parte de ellos

llamando a votar por don Enrique Bolaños, entonces todo se concentró en una casilla, pero el comportamiento de votantes que no va al sandinismo es más o menos similar. Claro, se expresa en una distancia mayor porque no se logra distribuir entre otras opciones.

#### Datos electorales 1984-2001

En 1984 realizamos por primera vez elecciones libres en Nicaragua. Ya entonces se detectó un segmento antisandinista firme de 25%. En 1984 el Frente Sandinista obtuvo 735.803 votos. En aquel entonces eso significó más del 50% de la votación del electorado.

En 1990 el Frente Sandinista conservó 579.886 votos de esos 735 mil, es decir retrocedimos 155.917 votos con respecto a las votaciones netas de 1984. Y digo votaciones netas, porque a este dato hay que incorporarle el crecimiento de votantes, que se expresa producto del crecimiento poblacional nicaragüense. La población electoral en Nicaragua ha venido creciendo en una proporción acelerada. El índice de crecimiento de Nicaragua es de los más altos del mundo: 3,5% anual.

Eso significa que la población votante entre 1990 a 1996 se incrementó en 354.995 nuevos votantes, y la población votante de 1996 al 2001 se incrementó en casi 400 mil nuevos votantes. Es decir, entre 1990 y el 2001 hubo más o menos 770 mil nuevos votantes, un promedio de 70 mil nuevos votantes anuales, lo que significa que cada año aproximadamente 70 mil nuevos jóvenes votantes pasan de 15 a 16 años.

En 1984 el porcentaje de abstención fue de 24,6%. En ese entonces los partidos de la derecha no participaron en las elecciones y crearon un abstencionismo que anduvo en el 24,6%. Este abstencionismo se incrementó en 32% a nivel rural. En 1996 la abstención electoral bajó al 17%. Comparativamente con el 90, que había sido apenas del 20%, en el 96 todavía fue menor la abstención, 17%, y en el 2001 las cifras andan por el 8%.

En 1996 el Frente Sandinista obtuvo 664.909 votos. Eso significó un incremento de 85.023 nuevos electores, con respecto al 90, pero como la población había crecido mucho más, bajamos proporcionalmente del 42% que obtuvimos en el 90 a 37,8%. Es decir crecimos el 15%, pero como el porcentaje de crecimiento poblacional es más del 35%, eso significó que el Frente Sandinista decreció proporcionalmente.

Ahora bien, veamos el otro lado. En 1990, la UNO (Unión Nacional Opositora) con doña Violeta al frente obtuvo 54,7%, y en el 96 la Alianza Liberal, de Arnoldo Alemán, captó el 50,9. ¿Qué es lo que pasó?, que otras fuerzas, todos esos partiditos, captaron el 10,84%.

Entonces si sumamos los que obtuvo la fuerza principal, en primer caso la UNO y después la Alianza Liberal con las otras fuerzas, vamos a tener un voto no sandinista que fue creciendo así: un 33% de adversidad obtuvimos en el 84, entre los que no votaron por abstencionismo negativo más lo que votaron en contra; se incrementó en un 59% de voto no sandinista o antisandinista en el 90, y tuvo su máxima expresión en 1996, 62%, si sumamos los que obtuvo Arnoldo Alemán y los que obtuvieron las demás fuerzas.

#### Reducción del voto negativo al FSLN

Entre el 90 y el 2001 se incorporan más o menos 770 mil nuevos votantes, un promedio de 70 mil anuales. Con estos datos podemos decir que en el año 2001, en estas elecciones del 4 de noviembre comenzó a darse un quiebre en este sentido, porque por primera vez decrecemos en la tendencia de incremento al voto negativo al Frente Sandinista. Si Bolaños sacó 56% y los conservadores sacaron 1,8 estamos hablando de 57,8% que equivale a un decrecimiento de voto no sandinista de un 4,5% con respecto a los datos de 1996 y aquí está para mí el primer gran dato.

Las elecciones de 1996 fueron las más duras desde el punto de vista del decrecimiento de la voluntad de votar por el Frente Sandinista, alcanzándose un 62% de voto no sandinista, y un 37% de voto favorable al FSLN. Y en las del 2001, no sólo se recuperó el 42% que se obtuvo en el año 1990, sino que se bajó el porcentaje de voto antisandinista.

No obstante, el deterioro en el campo no se logró revertir, y en alguna medida podríamos decir que se profundizó, sobre todo si tomamos en consideración el decrecimiento en lugares como Nueva Segovia, Madriz y el propio Estelí, que aunque seguimos teniendo una mayoría muy cómoda, también hubo cierto decrecimiento. No obstante, es un hecho importante que el FSLN mejoró en la Región Autónoma del Atlántico Norte.

De manera que yo te puedo decir que el factor principal, a mi juicio, fue el tema de la ESTRATEGIA, independientemente de los factores objetivos. Toda estrategia tiene que tomar en consideración los factores objetivos, porque si vos creés que esos factores te imposibilitan ganar mejor no te metás. Vos tenés que estar consciente de que hay una serie de factores favorables, otros desfavorables; las oportunidades y las dificultades que tiene todo candidato, o todo proyecto cuando arranca, y la estrategia se traza para vencer las dificultades, los obstáculos, resaltar las ventajas y las oportunidades. Me parece entonces que, conociendo ya la realidad, como la conocemos, me parece que lo que falló fue la estrategia.

Si vos te recordás la estrategia arrancó con el pacto. A nosotros se nos vendió que el pacto era fundamental para la victoria del sandinismo, y cuando algunos nos opusimos casi nos acusaban de estar atentando contra la victoria. Entonces, ahí arrancó, diría yo, esa estrategia que tuvo una serie de dificultades para conseguir su objetivo. No digo que fracasó totalmente, por ejemplo, aspectos fundamentales, como la apertura a la Convergencia, a mi juicio nos permite remontar o recuperar 300 mil votos y ponernos en términos porcentuales a la par del crecimiento poblacional, porque hay un crecimiento poblacional a tomarse en cuenta.

A mi juicio, preliminar insisto, a nivel internacional el Frente Sandinista siguió enfrentándose de nuevo a un proyecto de derecha. Chocaron en las elecciones del 2001 dos posturas políticas como en el '96: la postura de la revolución sandinista, representando transformaciones económicas, sociales y políticas, que definieron un nuevo país en la década de los 80, y la derecha, expresada por el gran capital, los remanentes del somocismo y de la oligarquía, pugnando por hacer regresar el país al pasado, siguiendo en la búsqueda de regresar. Ellos todavía no se sienten satisfechos, no han regresado al punto de arranque.

Tenemos que decir que esta lucha se mantiene sin solución. Más de 25 años ya, y al final de cuentas estas nuevas elecciones expresaron de nuevo la polarización entre sandinismo, proyecto de revolución, proyecto de transformación y el antisandinismo, proyecto capitalista, proyecto oligárquico.

Esto tiene que ver, además, con otro factor externo: todavía a nivel mundial no se resuelve el proceso de reversión o de reflujos de las ideas progresistas y de las ideas revolucionarias que se abrió a partir de 1989 con la caída del Muro de Berlín. Sigue jugando, a nivel internacional, un contexto desfavorable para las ideas progresistas.

## Polarización FSLN-PLC

El Frente Sandinista, aún y con el proceso de cierta derechización interna y el desdibujamiento de su identidad revolucionaria, que lo ha sufrido objetivamente, 10 años después sigue siendo visto como un partido de izquierda y sigue siendo la fuerza que representa los intereses populares, que cuestiona entonces el status quo, que cuestiona el estado de cosas.

Y por el otro lado el PLC, conformado ya como la principal fuerza de la derecha, y digo conformado ya porque no lo era hace unos cuatro años, y de alguna manera algunos errores nuestros lo han contribuido a conformar como la única fuerza de la derecha. Representa otros intereses, claramente polarizada la cosa, más o menos en la misma correlación: 25 firmes al lado del Frente Sandinista, 25 firmes al lado de ese proyecto derechista.

Pero ¿qué pasa? Insisto esto porque hasta ahora el PLC va prácticamente solo. En el 90 fue la UNO; en el 96 fue la Alianza Liberal, incluso llevaba una serie de siglas y de partidos adentro. Ahora fue menos, porque esas siglas prácticamente se han asimilado al Partido Liberal. De nuevo entonces nos encontramos con un escenario de enfrentamiento, en el que las fuerzas de izquierda se confrontan con una derecha monolitizada alrededor de una sigla, en este caso llamada PLC.

En el 96 nosotros no logramos crecer al ritmo que había crecido la población, recuperamos 85 mil votos con respecto a las votaciones del 90; ya en el 2001 estamos recuperando todo ese crecimiento poblacional en buena medida, y ahí un poco nos afecta la disminución del abstencionismo, verdad, porque esa disminución que es casi digamos de un 12 por ciento, pues no, ahí no la logramos nosotros rebajar y me parece que en ese aspecto se conquistó un poco más de votos, pero no se logra el éxito, que el éxito hubiese sido simplemente ganar las elecciones.

P: La Convergencia ha dicho que es responsable de esos 300 mil votos adicionales, por que se ha incorporado, digamos, a la opción electoral: Agustín Jarquín, Alexis Argüello, Antonio Lacayo, doña Miriam Argüello ya al final de la campaña, o sea no se lo atribuis a la campaña donde trataron de vender la tierra prometida, mucho amor, paz, colores diferentes y se trató de esconder digamos en el pasado el rojinegro.

MBM: Bueno, creo que una parte del éxito o de ese incremento estuvo dado porque no habían otras opciones, o sea que realmente un porcentaje alto del voto histórico sandinista regreso a votar, regresaron pues parte de esos que se habían ido. Tenés el caso de Voto de Confianza, que eran compañeros que se habían retirado del partido. Se logra, pues, reagrupar el votante sandinista que no se había logrado en el caso de 1996.

Lo otro obedece a la apertura demostrada, a la Convergencia. Si bien esa no tiene fuerza orgánica, pero si permite, sumar, y dieron una imagen de apertura que era fundamental, una imagen para adelante, para la gobernabilidad. Y creo también que dio su resultado la campaña enfatizando en la reconciliación, en el ver hacia adelante, en la esperanza. Yo creo que sí, tuvo su efecto, sin entrar a juzgar en mayor grado pues creo que no tenemos todavía todos los elementos para hacer un análisis exhaustivo de la campaña.

Me parece que es obvio que la derrota no puede ser vista, a pesar de las cifras y los datos que yo daba en el sentido de que logramos conservar un porcentaje de votos significativos, pero al final de cuentas entramos a este juego para ganar el partido, no importa que hayamos quedado 9 a 8 nada más, o 2 a 1, lo importante es que queríamos ganar, y teníamos condiciones, a mi juicio, para

ganar a pesar de todos los factores negativos externos, si hemos modificado algunos de los aspectos de la estrategia electoral del Frente Sandinista.

El drama es, a mi juicio, que el resultado nos deja con un presidente representativo claramente de los intereses del gran capital nicaragüense y de los sectores más reaccionarios y derechistas del país, que llega además con una ventaja exageradamente alta, de 14 puntos de diferencia, con respecto al Frente Sandinista, lo que le da o incrementa desde el punto de vista de los organismos internacionales y la comunidad internacional, y de alguna medida también en relación a Nicaragua, una gran legitimidad.

Y él dijo, hizo algunos énfasis en su campaña, que pueden ser contraproducentes para el pueblo nicaragüense, pero obviamente el hecho de que acaban de concluir las elecciones nos obliga a dar un espacio para ver, en primer lugar, cómo va a actuar este nuevo gobernante y exigirle tempranamente el cumplimiento de sus compromisos, de una manera cívica, de una manera ordenada, pero no puede ser que el Frente Sandinista empiece a posicionarse con respecto a este nuevo gobierno en una lógica de colaboración.

P: ¿Usted no cree que fue un error trasladarle la responsabilidad de la conducción de la campaña, de la Dirección Nacional y cuadros históricos del Frente Sandinista a la esposa del candidato Ortega? Porque efectivamente fue la señora Murillo la que coordinó y manejó la campaña de su esposo ¿Fue un error el manejo y la estrategia que se suscitó desde de la familia Ortega?

MBM: Yo no te sabría afirmar con absoluta certeza cuáles de los elementos de la campaña en sí abonaron de manera decidida. Yo, por ejemplo, he opinado que este tema de no resaltar la bandera roja y negra es un tema que es normal en un partido, cuando analizan que deben de resaltar o más la persona, o más el programa, o más los acompañantes. Eso ocurre en todas las campañas. En ocasiones se pone en un segundo término o el nombre del candidato, se resalta el programa. Eso depende del análisis que se haga.

Y en el caso nuestro, si soy consistente con lo que te decía anteriormente, nosotros teníamos que buscar cómo la gente no se acordara, o no tratara de reeditar los aspectos negativos del pasado, la década de los 80, y si eso significaba usar otros colores, y usar otros lemas, pues yo creo que de alguna manera ayudó. Lo que sí, obviamente, no fue totalmente exitoso porque no pudimos conseguir la victoria, y aquí en estos casos el éxito se mide de manera bien clara, pues, o ganaste o no ganaste; ganaste o perdiste. Me parece que en algunos aspectos no hay términos medios, independientemente de que no fue una derrota catastrófica que nos dejara con un 20,30%, la verdad es que no conseguimos nuestro objetivo.

P: ¿Hizo mejor las cosas el PLC? ¿Fue mejor la campaña de Bolaños?

MBM: La evolución de los datos indica que el Frente Sandinista arrancó con un 29%, Bolaños arrancó con un 21; el Frente fue creciendo pero en una menor proporción, se mantuvo un poco arriba, pero se estancó, mientras que Bolaños creció ininterrumpidamente, de manera acelerada diría yo en las últimas tres semanas.

En estos crecimientos ininterrumpidos de Bolaños estuvo presente un factor intervención. Seguimos siendo un país intervenido por los Estados Unidos, un país odiosamente intervenido como lo denunciábamos reiteradas veces aquí, y no se crea que después del 11 de septiembre. Las declaraciones de Lino Gutiérrez sobre las que yo me referí en estos micrófonos, pero también las denuncié en el plenario de la Asamblea Nacional, fueron en junio del año 2001, mucho antes de las Torres Gemelas.

O sea que los Estados Unidos no tuvieron esa posición después del 11. Ellos la tenían desde antes. Es más, desde que asumió Bush el gobierno y ganó la presidencia en una dudosa ventaja de 500 votos en La Florida, en noviembre del año pasado, ya sabíamos lo que nos venía, o sea que venía el renacimiento de una política exterior hegemónica por parte de los Estados Unidos y ese es un factor que tenés que tomar en consideración a la hora de trabajar una estrategia electoral.

Tenemos que reconocer que la campaña del adversario fue muy buena, como campaña. A mí no me gustaba ver al señor, pero yo no tengo que medir si la campaña es buena o mala por el efecto que hace en mí personalmente, porque a mí me gusta ver a mi partido, a mí me gusta ver mi bandera, a mí me gusta ver a nuestros candidatos en la televisión, lo que tenemos que ver es el impacto o la calidad de la campaña en los demás, y de manera particular en ese 50% que al principio no estaba decidido.

Estamos hablando de que Bolaños comenzó con 21, y el Frente, 29. Entonces la campaña comenzó con un 50% que se fue decidiendo poco a poco. La campaña de los liberales fue buena campaña y vendió imágenes.

#### Campaña sucia hizo efecto

La campaña sucia es parte del juego electoral, o sea tenemos que estar claros, es terrible que tengan que recurrirse a campañas sucias, pero los juegos electorales lo permiten, tan es así que en sociedades desarrolladas, como las sociedades europeas, usan peores porque sacan a los candidatos saliendo de los prostíbulos, enredos de faldas, o con problemas de corte personal; le sacan problemas personales, que una vez se emborrachó en una cantina e hizo tal cosa.

Esas cosas sacan en las campañas, aún en los países con niveles culturales superiores a los nuestros, de manera que es parte del juego. Obviamente, hizo su efecto la campaña sucia y la tenemos que considerar, y siempre hay que prever las campañas sucias que es parte de las reglas del juego electorales.

El Frente Sandinista hizo mucho mejor las cosas en esta campaña electoral y hay que reconocérselo con seriedad. Los datos lo indican: remontamos la cifra de decrecimiento del voto, más allá de las cifras de crecimiento del voto si tomamos en consideración la dimensión de la abstención.

Hicimos muchísimo mejor las cosas, recuperamos los índices del 90; recuerden que tener 42% en el 90 con todo el aparato del gobierno, con el control total de los aparatos electorales, con todos los recursos, y hay que decirlo, con los recursos del Estado, porque el Frente hizo campaña con los recursos del Estado, repartimos camiones, camionetas, etc., y llegamos al 42%, y ahora desde abajo sin mayores recursos, con trabajo organizativo, sin el poder, logramos el 42% y eso es muy valioso porque lo estamos haciendo desde abajo, conquistar desde abajo 42% no era sencillo y con esto el Frente se reafirma como una fuerza sustantiva de cara a la oposición, como fuerza de oposición en el futuro y como una fuerza que sigue jugando en la disputa electoral con fuerza, no con derrotismo, seamos claros.

La Convergencia fue un asunto muy positivo. Pudo ser mejor con más tiempo, tal vez, pero fue; rompió el miedo a las alianzas. En el 96 teníamos terror a las alianzas, avanzamos un poco, no fue una verdadera alianza, no quisimos compartir el parlamento pero ya algo se avanzó, y la Convergencia contribuyó muchísimo sobre todo en materia de imagen; tal vez no contribuyó en terreno organizativo, algo contribuyó el MRS, los socialcristianos, pero en términos de imágenes fue algo de lo más importante que hicimos en esta campaña.

También se hizo mejor trabajo de fiscalización. Tuvimos presencia en todas las Juntas Receptoras de Votos y Centros de Votación. Hay que reconocer que tuvimos muchos mejores fiscales, mucha mejor fiscalización; se avanzó en la organización. Y no se puede alegar que nos robaron sin darnos con una piedra en los dientes, porque en todas las Juntas Receptoras de Votos o teníamos el presidente o el primer miembro, y en todas teníamos fiscales.

No quiero decir que ellos sean impolutos y que no están haciendo mañas, sobre todo ya a nivel aquí del Centro de Cómputos, que parece que hay anomalías, pero si hablamos del tendido electoral fue mucho más eficiente, mucho mejor, garantizó mucho más la defensa del voto, y hay que reconocérselo a los fiscales y a los miembros del Frente Sandinista que participaron como primer miembro o como presidente en las Juntas Receptoras.

El PLC también tuvo buena organización. Llevó hasta a los enfermos a votar. Nosotros incrementamos 300 mil, pero ellos casi 500 mil, esa es la verdad, y eso es producto también del esfuerzo organizativo que ellos hicieron y que es obvio, porque no estamos enfrentados a alguien que no hace su trabajo. Lo bueno de esta campaña es que estás enfrentándote con fuerzas organizadas fuerte, y eso son las realidades.

Tenemos que reconocer que la derecha en Nicaragua tiene 180 años de experiencia en el uso de las técnicas de carácter electoral, a como la tienen las fuerzas de derecha a nivel mundial, desde que se instalaron los procesos electorales hace más de dos siglos...

Frente a la cerrazón de los sistemas y particularmente en América Latina las dictaduras, se apostó por la lucha armada y es hasta recientemente que encontramos movimientos y partidos de izquierda, y fuerzas anteriormente guerrilleras después convertidas en partidos políticos, disputándose el poder por la vía electoral. Y las metodologías, las técnicas, para el acceso al poder, generalmente no las dominamos totalmente y todavía tenemos rezagos con respecto a otros partidos en la utilización de los mecanismos, formas, reglas y las ciencias, diría yo, de los procesos electorales.

Ahora bien, los procesos electorales en sí mismos son ejercicios diseñados para la democracia liberal; para darle continuidad a los regímenes de clases que conocemos, para el recambio de gobernantes que pertenecen a la misma clase. Por ejemplo republicanos y demócratas; liberales y conservadores en Nicaragua. Y solo recientemente, muy recientemente, han sido procesos en los que ha incursionado la izquierda.

En el caso de los procesos electorales nicaragüenses, y no sólo aquí, tenemos que estar claros que ellos se enfrentan con un sector de la población que por condiciones ideológicas, políticas, atraso cultural, y en el caso de Nicaragua por cierta religiosidad, por una serie de factores, tienden al conservadurismo.

O sea, tenemos que estar claros que el ser humano tiende al conservadurismo. Yo se lo decía ahora a un vendedor de periódicos que me abordó, y le decía la tendencia natural del ser humano es a la seguridad, a la conservación de lo que se tiene, no es dado al arrojito, al cambio, a la transformación, y te voy a poner un ejemplo: aquí está una familia que vive a este lado del río, que vive en un rancho viejo, que tal vez no tiene mucho que comer y tiene que saltar ese río para tener unas mejores condiciones.

Entonces empieza a dudar: 'pero si salto ese río puedo caer en medio y me puedo ahogar; pero ese río también me puede llevar. Yo sé que allá puede haber mejores condiciones, pero es mejor lo viejo conocido que lo nuevo por conocer', o 'vale más pájaro en mano que cientos volando'. La



tendencia natural de la humanidad es a la conservación, no es al cambio; es al estado de cosas, no a la audacia, no es a la creatividad.

Entonces los partidos de izquierda se enfrentan en estos procesos electorales a los naturales resquemores, a las naturales reservas de un sector importante de la población que generalmente, en el caso de nuestro país, anda más arriba del 50%. Es decir, quitando el 25% firme, decidido, del sandinismo, y el 25% por ciento firme al lado de posiciones de derecha, siempre hay un 50% que se va a dejar llevar en buena medida por las ofertas, por las imágenes y por la credibilidad de que lo que se le ofrece es un poco mejor, sin riesgos, sin mayores riesgos. O sea, todo mundo quiere mejorar pero hay un porcentaje importante de la población que no se atreve a correr los riesgos.

Decíamos, a nivel mundial hay un reflujo que todavía no se revierte. Si bien observábamos en los últimos años procesos de nuevo despertar latinoamericano, el proyecto de izquierda ha sido desarmado de identidad, ideológicamente, y de sujetos históricos; se ha agravado la desarticulación de los movimientos populares, el agravamiento de una lógica de ´sálvese quien pueda´, ´mi preocupación fundamental es lo que me ocurra a mí y a mí familia, no a los demás´, y que se ha expresado en Nicaragua de manera muy concreta en el desorden y en la desarticulación de los movimientos de resistencia popular, etc.

Objetivamente, la revolución significó para más del 50% de la población una ruptura de su forma de vida; la revolución significó cosas buenísimas, maravillosas, como la campaña de alfabetización, la Reforma Agraria, pero también para una buena cantidad de pobladores significa la guerra, no porque la revolución trajo la guerra, la revolución no trajo la guerra, la revolución trajo muchas cosas positivas y quien trajo la guerra fue la contrarrevolución, pero la gente es de análisis muy simples, no son de análisis sofisticados y por lo tanto identifican revolución, Frente Sandinista, determinadas imágenes, con la guerra.

Eso es un hecho objetivo que tenemos que terminar de entender. Si no somos capaces de entender por qué tanta gente campesina siguió pensando que una victoria sandinista podría significar el servicio militar y sólo un pequeño riesgo de eso los hizo dudar; si no terminamos de captar la dimensión de esa realidad, entonces no vamos a poder corregir para el futuro, y esto lo debemos hacer con humildad.

Otro factor, que tiene que ver con el tema externo, porque un lenguaje aguerrido y agresivo de los Estados Unidos no tendría el mismo efecto si no hubiese una base objetiva de desconfianza y de miedo. Por eso es que vemos que los Estados Unidos intentan intervenir en otros procesos electorales, como el venezolano por ejemplo, y no logran el éxito precisamente porque no encuentran un referente de experiencia propia, como el que sí encuentran una parte de los nicaragüenses en la experiencia de la guerra de los años 80.

Otro factor, -estoy soltando nada más ideas, no es una análisis integrado -, los procesos electorales tienen sus reglas, como los juegos. Un juego de béisbol tiene determinadas reglas, un juego de fútbol tiene determinadas reglas, las peleas de gallos tienen determinadas reglas. Si no nos terminamos de convencer de que los procesos electorales tienen esas reglas y que tenemos que jugar a esas reglas, y que después nos quejamos de esas reglas. Entonces, nos metemos a jugar con unas reglas y después nos quejamos del juego.

Yo creo que una de las reglas fundamentales de los procesos electorales es que por lo menos una parte de la población se decide no por la bondad del producto, sino por la imagen, el envoltorio, la propaganda que se le hace. Vos podés tener un buen producto y una mala propaganda; vos podés tener un excelente producto, pero no logra colocar la imagen en el mercado, y esto es parte de las reglas de las elecciones.

Las elecciones tienen mucho que ver con mercantilismo, por eso es que muchos sectores de izquierda no creen en las elecciones, porque es como meterse en las reglas de ellos, pero así es. Si te metés, si decidiste a disputar el poder por la vía electoral tenés que entender que hay determinadas reglas y las vas a aceptar y vas a buscar como jugar también con esas mismas reglas para ganar.

Entonces me parece que eso no termina de ser asimilado por nosotros. Y lo digo porque creemos que el hecho de aferrarnos a nuestros líderes, porque son los mejores, porque son los más calificados, es lo que nos va a dar la victoria, cuando una cosa es el liderazgo y otra son los candidatos; una es el buen producto y otra es el que te da mejor imagen para que te lo puedan comprar, sobre todo por los sectores que se dejan llevar en particular por los símbolos, por las imágenes, en una Nicaragua en donde las figuras, los símbolos, han sido tan importantes en la medida que tenemos un pueblo profundamente religioso, con una buena dosis de analfabetismo pero también con una lógica muy pragmática.

P: ¿Hay efervescencia, hay movimiento y esperanza dentro del partido y los cuadros históricos que esta derrota de Daniel Ortega por tercera vez consecutiva abra las puertas para que el partido se modernice, se democratice? ¿Habrán un cambio de liderazgo y que en las elecciones del 2006 el Frente Sandinista y/o la Convergencia, qué se yo, tenga un candidato que no sea Daniel Ortega?

MBM: Mirá, eso es un hecho que para muchos resultaba evidente desde antes. Incluso yo creo que preocuparnos porque desde ya afirme que no va a ser el candidato de las próximas elecciones me parece a mí que debería ser algo obvio.

Pero también adelantar la discusión más bien es contraproducente con los cambios y las transformaciones que se necesitan, porque estás discutiendo una cosa que toca más o menos resolverla dentro de unos cuatro años, independientemente de que hay una gran cantidad de personas que piensan que él mismo no va a optar por una quinta, digamos, candidatura, si considerás la del 84.

Lo más importante, creo yo, es que la nación nicaragüense ha demostrado su vocación para hacer cambios. Incluso, el arranque de la campaña mostró que la gente quería hacer cambios, y no tuvo opciones, no tuvo muchas opciones. Entonces yo creo que en el Frente Sandinista es necesario reflexionar y trabajar sobre la base de las exigencias de los cambios, adecuar y poner al sandinismo de cara al nuevo siglo, al siglo XXI.

Esto pasa, incluso, por el tema de las instituciones. Nosotros hablamos, nosotros decimos que las instituciones deben ser fortalecidas, las instituciones democráticas de este país, los poderes del Estado. Y los partidos... son instituciones importantísimas y rara vez le dedicamos la atención que merecen, cuando son los instrumentos mediante los cuales la ciudadanía puede optar al gobierno y optar al poder, y siendo tan importante les descuidamos en su institucionalidad.

Entonces yo creo que tanto el Partido Liberal como el Frente Sandinista, que son los dos partidos más importantes de este país, pero en general cualesquiera otras opciones que surja deben trabajar con una lógica de partidos modernos y partidos con fuerza institucional, y si vos tenés fuerza institucional, los rostros, las caras, es decir eso va por su propio peso, va perdiendo el rol o la beligerancia, o la dependencia casi mágica que se les atribuye, porque los caudillos y estos liderazgos así fuertes existen en la medida en que las instituciones son débiles, y si no vemos el caso de las instituciones más fuertes en los últimos años que todo el mundo lo ha reconocido, el caso del ejército y de la policía.

En estos 10 años ha habido recambios de jefes del ejército, recambios de jefes de la policía y la institución es una institución estable, es una institución de confianza para la ciudadanía, la aceptan

ya moros y cristianos, liberales y sandinistas, como instituciones serias, y eso es producto de que tienen instrumentos jurídicos claros. En el caso de los partidos deben ser estatutos más modernos que se respeten, que en la mayoría de los partidos no se respetan; instancias con participación de todos, no nada más de un ala que aplasta a la otra. Como en el país, no se concibe, por ejemplo, que en el país pueda pensarse que los liberales puedan aplastar a los sandinistas, como está queriendo hacer un poco el doctor Alemán con sus pretensiones de integrar una junta directiva del parlamento en la que sólo le otorga un escaño a una fuerza que se está confirmando con el 42% con la lógica de unilateralidad, de exclusión, que se quiere eliminar en el conjunto de la sociedad, ello debe comenzar por eliminarse al interior de los partidos. estas instituciones tan importantes.

De manera que yo creo que lo fundamental, en el caso del Frente Sandinista, es que con objetividad, con transparencia, con fraternidad, trabajemos esos cambios que apunten al fortalecimiento de la institucionalidad, de los mecanismos institucionales y dejemos después el tema de los rostros, porque a veces cuando las discusiones giran alrededor de nombres y de personas se pierde el objetivo, y el objetivo a mi juicio debe ser el de fortalecer la institución llamada frente sandinista.

A mi juicio, este balance de los resultados electorales debe hacerse con la participación de todos y todas; un diálogo a todos los niveles, ecuánime, serio, animado del propósito de seguir adelante, de fortalecer al Frente Sandinista y de mejorar las condiciones para el fortalecimiento de la conciencia sandinista en los sectores más avanzados del pueblo. Un diálogo que nos conduzca a prepararnos de mejor manera para la defensa de los intereses del pueblo y de la nación.

En 1996, después de la segunda derrota nacional un equipo privilegiado de profesionales, conducido por el Comandante Jaime Wheellock, nos presentó a la Dirección Nacional un análisis llamado "Consideraciones sobre el proceso electoral".

Lúcido, verdaderamente certero, pero nunca fue sometido al debate profundo, ni siquiera en la Dirección Nacional. Esperamos que esto no se repita, que se haga un análisis colectivo, pero que sea un análisis que se difumine por todo el tinglado del partido. Vamos a tomar algunos datos que ya estaban contenidos en este balance de 1996, realizado a principios de 1997.

Modernización no es someterse

Ahora me parece que se empieza a hablar de un partido moderno, pero esta palabrita a mí no me gusta, porque en muchos países se ha utilizado la modernidad como sinónimo del neoliberalismo y como sinónimo de abandono de las posiciones revolucionarias. Yo creo que debemos de rescatar el término pero identificándolo y decantándolo.

Me parece que un partido moderno no significa derechizarse, no significa someterse sin crítica a la imperfecta democracia liberal, criticar la democracia liberal, sus imperfecciones. Por ejemplo yo estoy viendo si vamos a empujar el Movimiento de Renovación Sandinista para propugnar por una forma de elegir a los candidatos a diputados, o a los diputados que no sea por listas, sino por circunscripciones más pequeñas y a título individual para que cada candidato sea capaz de conseguir sus electores y rendir cuentas a sus electores y no como estamos ahorita que se vota en una lista y no se sabe ni quién va en ella.

Vamos a esperar si ese tipo de modernización la empuja el Frente Sandinista. Yo creo que modernizarse, no es sinónimo de oportunismo político, no es sustituir la lucha y la participación del pueblo por transacciones, por tejes y manejes, por búsqueda de cuotas de poder desde arriba.

Decanemos la palabra modernizar. Modernizar al Frente Sandinista no debe ser la claudicación ante el neoliberalismo, el sometimiento al Dios del mercado.

Modernizarse no significa renunciar a nuestra ideología y sustituirla por concepciones etéreas; modernizarse no es una preocupación que gire alrededor de los colores, sino de la actualización de la conciencia, de la organización, de los nuevos métodos de lucha y de la renovación de una nueva visión de país y del mundo.

Tampoco modernizarse debe ser sinónimo de sometimiento y claudicación, de pacifismo, de sólo poner la mejilla por amor, de probar que somos los buenos que todo lo soportamos con estoicismo, que somos pacientes hasta la sumisión. Eso no es modernizarse, es ser capaces de elaborar de manera democrática y junto al pueblo un nuevo proyecto popular. Carlos Fonseca supo imprimir una visión moderna en su tiempo al Frente Sandinista cuando por ejemplo se planteó la sustitución de la teoría del foco, a la sustitución de la lógica de que a partir de la guerrilla se iba a desarrollar la conciencia del pueblo y Carlos Fonseca dijo no, hay que hacer trabajo popular; mientras unos andan combatiendo en la montaña, otros tienen que hacer concientización en los barrios, y hay que organizar en formas legales al pueblo también.

Bueno, eso fue en aquel tiempo. Ahora debe ser capaces de descubrir en las nuevas circunstancias, en el nuevo siglo, en las nuevas formas de organización que debe empujarse, no sólo desde el partido sino desde el movimiento popular en su conjunto. Modernizarse sobre todo me parece a mí es actualizar la conciencia de los líderes y de los militantes, nutriéndola de una nueva visión de las cosas, superando el individualismo que nos trae el neoliberalismo, creación de conciencia colectiva, interés por el destino de los demás que parece a veces que lo abandonamos; el espíritu de solidaridad y de entrega, y la honradez personal.

Por ejemplo, modernizarse es superar el caciquismo, el caudillismo, el sectarismo. Yo me aflijo cuando veo a unos compañeros que dicen ¡pero si no es Daniel, quién!, y en estos diez años hemos tenido distintos jefes del ejército, distintos jefes de la policía, distintos presidentes, distintos magistrados, distintos diputados, distintos alcaldes, y sólo en el Frente Sandinista no es posible pensar más que en una sola persona.

A veces se aflige uno realmente, porque cuando hay instituciones, si hacemos de nuestro partido una institución con sus estatutos claros, con el respeto de sus estatutos, con órganos participativos en donde no sólo se ponga una sola línea y la demás se aplaste; con órganos colegiados y con respeto a esa institucionalidad, porque de repente aquí la Asamblea Sandinista se debe reunir tres veces al año y pasan dos años y no se reúne y aquí no se dice nada. Imagínense ¿qué pasaría si el parlamento dejara de reunirse? se armaría toda una alharaca de todo el país, pero una institución tan importante como es un partido que tiene el 42% de los votos pasa 10 meses sin reunirse, su institucionalidad partidaria, su dirección, y se sustituye la dirección por decisiones unipersonales y no pasa nada.

#### Rescatar institucionalidad del FSLN

Entonces rescatemos la institucionalidad, no importa quien quede arriba, incluso yo pienso no importa que esté el mismo Daniel, pero si hay una verdadera institucionalidad y se respeta esa institucionalidad, el Frente va a ir discurrendo sin trauma en una lógica de ese tipo de modernización que a mi juicio es necesario plantear y decantar desde un principio desde algunas lógicas que pretenden enrumbarlo en una mayor derechización de la que ya tenemos.

Creo que democratización, modernización es renunciar a querer seguir viendo y viviendo de los méritos del pasado. Es abrir los espacios para las nuevas generaciones, empeñarse para apropiarse de los nuevos conocimientos, del estudio, de la técnica.

Creo que la democracia puede estar permanentemente sometida al peligro. Creo que la verdadera democracia no sólo es elegir cada cuatro años, cada cinco años. Debemos demandar desde dentro, desde nuestro partido, democracia participativa y de esa manera debemos estar más preparados no sólo para realizar una oposición constructiva, una oposición cívica, pero una oposición que nos distancie claramente de las políticas y de la lógica del gobierno que se nos viene, podremos también estar en mejores condiciones para avanzar en términos de la conquista de los espacios del gobierno.

P: Mónica, la semana pasada decías que el cambio en el Frente Sandinista depende básicamente de una sola persona, no depende de los cuadros, de los miles de simpatizantes y miembros de ese partido, sino de la voluntad de Daniel Ortega. Decías de que si el cambio si se da tiene que ser por medio de la voluntad expresa de Daniel Ortega, de lo contrario muy difícilmente se va a dar ese cambio, esa modernización, esa democratización del partido. ¿Ortega va por ese camino? ¿hay interés y voluntad de parte de él de hacerse una autocrítica, reflexión y autoreflexión sobre ese nuevo liderazgo que requiere el Frente Sandinista?

MBM: Bueno, yo decía efectivamente que los cambios que se necesitan no se van a conseguir -y lo digo por la experiencia y los conocimientos que tengo de las realidades del partido- a partir de una confrontación o de un choque violento entre los que queremos esos cambios, esas transformaciones y Daniel.

Pienso que -y es mi esperanza, no he tenido la oportunidad de conversar con el Secretario General, ni de conocer sus puntos de vista; tengo entendido incluso que salió fuera del país en estos días-, pero sí, conociendo la fuerza y el liderazgo que él tiene, sobre todo en los sectores más humildes del sandinismo, yo sostengo que lo ideal sería que él que tiene ese liderazgo y esa fuerza, pusiera ese liderazgo al servicio de esos cambios, porque si no los procesos se vuelven tortuosos, conflictivos, desgastantes y debilitantes, y si lo que queremos es fortalecer al Frente Sandinista, es decir cambiarlo para fortalecerlo, no cambiarlo para destruirlo como una fuerza política, entonces la mejor manera es conseguir la voluntad de Daniel Ortega.

Y eso lo hemos visto en muchos procesos de organizaciones y partidos en el mundo, y no sólo de partidos, sino de instituciones en donde siempre hay quienes de manera decidida encabezan esos cambios. Entonces nosotros quisiéramos que Daniel los asumiera y lo que estamos haciendo es declarando de alguna manera una voluntad de respaldar esos cambios que puede él mismo liderar, para no llegar a ese tipo de confrontaciones. Si no...

P: ¿Qué tan pronto deberían de darse esos cambios? Creo que hay un congreso ordinario en Mayo, ¿a ustedes les gustaría, a los miembros del Frente Sandinista que quieren esa renovación, esa democratización, ese cambio de liderazgo, si quieren que para mayo se den, se formalicen de manera orgánica? ¿Y cuáles serían esos cambios específicos, los pasos que quisiera Mónica Baltodano que Daniel Ortega tomara: sería que ya no va a candidato a la presidencia, que va a escogerse nuevo Secretario General del partido?

MBM: Mirá, hay dos niveles. Uno son los cambios internos, pero seríamos muy internalistas si tuviéramos pensando que los cambios del partido únicamente son los cambios estructurales e internos. Yo creo que también tiene que ver con la política pública. Por ejemplo, a mi me interesaría saber cuál va a ser la posición con respecto a Arnoldo Alemán, por ejemplo, o a la bancada del Partido Liberal. Es decir, una bancada sandinista amarrándose con Arnoldo Alemán para mí no va en la línea, en la dirección de los cambios que yo quisiera ver haciendo a mi partido.

Entonces, cuando hablamos de cambios, Carlos, no nos referimos nada más a cuestiones estructurales, o a que quiten a uno para poner a otro, sino al rumbo de la posición que va a asumir el Frente Sandinista de cara a los problemas de la nación, a las instituciones de la nación, a la Corte Suprema de Justicia, al Consejo Supremo Electoral, si realmente se van a desmontar algunos aspectos del pacto. Por ejemplo yo creo que debe retornarse un poco al pluralismo, a permitir que otras fuerzas políticas recuperen su personería jurídica y se articulen de cara a las próximas elecciones municipales, que ya están en dos años más, o a las mismas elecciones en la Costa Atlántica, si pudiésemos ver una Convergencia trabajando en función de la Costa Atlántica.

Y en términos internos, yo creo que el Congreso actual ya no sería una buena señal. Este es un congreso total montado sobre una lógica del control. Entonces si se convocase al mismo congreso que se convocó el año pasado, pues no estaría en una lógica de cambios, porque es unilateral, no representa a todo el conjunto del sandinismo.

Cambios creo yo que deben hacerse en materia, como decía, en la definición clara de las reglas en donde se respete las distintas corrientes de opinión. Aquí hemos visto nosotros que hay algunas corrientes, porque un partido tan amplio como el Frente Sandinista hay corrientes de opinión, pero a algunas se les permite, a otras se les estigmatiza y se les impide tener acceso a espacios en la institucionalidad partidaria.

Estamos hablando de expresión de la acción política del Frente hacia afuera y también en términos de sus cambios internos, que también son importantes en la línea de la institucionalidad que te señalaba.

¿Qué me parece a mí? Que hay que hacer un balance que no sea pasadas de facturas, que no sea búsqueda de chivos expiatorios, debe ser un balance que sume, que incluya, que no excluya; un balance en el que salgamos fortalecidos para las tareas del futuro, un balance de cara a los nuevos desafíos y no de cara al pasado; un balance que proponga al Frente Sandinista y al sandinismo amplio, al pueblo de Nicaragua, la continuidad pero sobre todo la innovación de nuestras propuestas y de nuestras banderas, en un mundo cambiado, globalizado, y con tendencias adversas a los cambios. Debemos ser capaces de proponer el rostro nuevo del sandinismo para el nuevo siglo. Esto requiere una nueva visión y hacer del Frente Sandinista el liderazgo atractivo, confiable para el pueblo.

Creo que en esta ocasión si se impone algo que ya venimos demandando desde hace mucho tiempo, que es la apertura de un diálogo sobre los problemas internos del Frente Sandinista, pero también sobre la identidad, sobre las banderas del Frente Sandinista, sobre las tareas, el quehacer del Frente Sandinista, como fuerza de oposición en este caso, qué vamos a hacer con la fuerza que tenemos en el parlamento, en qué dirección se va a disponer y que estas no sean el resultado nada más de decisiones cupulares, sino que sean el resultado de un consenso amplio con el sandinismo y más allá del sandinismo, si es posible conservar el esfuerzo de la Convergencia, porque el esfuerzo de la Convergencia, que es positivo, va a dar más resultados en la medida en que seamos capaces de hacer aperturas internas, de hacer un diálogo interno, para que la democracia que predicamos se empiece a cumplir por casa.

Nosotros hemos, por ejemplo, analizado el tema de la modernización, y hay varios enfoques de la modernización. Nosotros compartimos, una determinada corriente de opinión, nos negamos a entender por modernización la claudicación, la renuncia a nuestros principios, la renuncia a nuestra propia historia, que es una historia llena de heroísmo, llena de aportes a la nación nicaragüense y no creemos que haya que ocultar esa historia. Yo creo que hay que ubicarla en su verdadera dimensión.

Porque ahora toda la historia la quieren remitir nada más a los errores o a los problemas que tuvimos en una década difícil, como fue la década de los 80, y se quiere ocultar todo el esfuerzo y el heroísmo que significó el Frente Sandinista de los años 60, de los años 70, y el aporte que dio a la historia nicaragüense en su lucha contra la dictadura.

Entonces creemos que hay que hacer una modernización que tome en consideración nuestros principios y que abone en una serie de aspectos metodológicos, organizativos, normativos, pero sin renunciar a nuestra bandera histórica, que son banderas de bienestar para la gente, en particular para los más humildes, de distribución de la riqueza, de transformaciones en el agro.

Por ejemplo, a mi me preocupa el enfoque urbano del programa del señor Bolaños, que si vos lo ves en el marco en del Plan Puebla-Panamá, o del Area de Libro Comercio de las Américas lo que le recetan a nuestros países es más zona franca, zona franca, zona franca. Pero esto se podría complementar, se podría hacer el esfuerzo de asumir, por ejemplo, como parte de la estrategia de la reducción de la pobreza, el bono campesino, y no irse al extremo, o al lado nada más de convertir toda Nicaragua en una inmensa zona franca con todas las desventajas que esto tiene para el país y el nivel de vida de la gente.

Entonces creo que todos estos temas y el debate de todos ellos es parte del proceso de modernización. Yo quisiera más democracia en el debate, porque a veces creo que hace falta más de diálogo interno, que así como decimos que se necesita diálogo en el país y fuimos capaces de ir a hablar con gente con la que no nos podíamos ni ver antes, gente de la Resistencia, por qué no vamos a ser capaces de hacer un diálogo interior en el Frente Sandinista, que es lo que nosotros pretendemos.

P: Regresando a la pregunta original, ¿la pauta la tiene que dar Daniel Ortega? A su juicio, ¿Daniel Ortega debería anunciar públicamente al país, a los militantes del Frente Sandinista, que ya no va a ser candidato a las elecciones del 2006 y que va a ser el principal impulsor de los cambios, de la modernización de ese partido? O sea, ¿ese es el mensaje que quisieras que Daniel Ortega diera?

MBM: Eso creo que ayudaría muchísimo para poner en perspectiva que se va a trabajar con otra lógica, porque muchos de los problemas que ha tenido el Frente Sandinista derivan de una lógica de preparar cuatro o cinco años una candidatura determinada, que ha sido en este caso la de Daniel, pues, entonces yo creo que ayudaría, pero no es la decisión más importante.

Yo creo que él tiene que llamar a todos los grupos, movimientos, así como empezó a buscar a todas las figuras de otros partidos, personalidades, para formar la Convergencia, él tiene que hacer lo mismo hacia adentro, y abrir los espacios y empezar a desarrollar un estilo de diálogo interno, porque esto no se puede resolver de un día para otro. Este es un proceso de diálogo. A nivel nacional, a nivel intermedio, a nivel departamental, a nivel municipal deben desarrollarse procesos de diálogos porque hay fracturas, molestias, no sólo arriba, abajo, verdad, por estilos determinados, por exclusiones, por exclusividad de algunos.

Te voy a poner un ejemplo, militantes que estuvieron respaldando a Víctor Hugo Tinoco, o que estuvieron respaldando la candidatura de Alejandro Martínez Cuenca, han sido excluidos de los espacios, se necesita dialogo desde la base, se necesita muchísimo para dinamizar el trabajo permanente del partido en la base, el funcionamiento de los órganos, que a veces pasan meses sin reunirse.

Cuando hablo de institucionalidad, por ejemplo, pienso que si existen Asambleas Sandinistas, las Asambleas Sandinistas deben de funcionar como órganos de representación y no quedar sin funcionamiento, un año, dos años. A eso me refiero cuando hablo de institucionalidad.

La otra opción es que no haya reconocimiento de la necesidad de ese cambio y obviamente este partido y esta causa que te cuesta a vos, y le cuesta a miles de otros nicaragüenses, no van a quedarse de brazos cruzados ante esta derrota electoral, claramente van a impulsar de la manera necesaria dentro del partido los cambios, de alguna manera imponerlos y forzarlos. Esa es otra opción. La primera opción, la ideal, la que estás proponiendo, la que quizá la mayoría quisiera que sucediera, pero no descartan claramente que no avance, ustedes no van a cambiarse de partidos sino que van a impulsar la modernización y la democratización a lo interno de una manera combativa, como siempre el Frente Sandinista, sus militantes y sus seguidores lo han hecho.

P: ¿Qué ocurre entonces - porque ustedes, la mayoría del Frente Sandinista, son gente que son combativas en muchos años de lucha, que no se dan por vencidos muy fácilmente-, si hay esa oposición de no a la renovación, de no a la modernización de Daniel Ortega y otros dirigentes?, ¿se respira una pugna interna muy fuerte con consecuencias imprevisibles? ¿Qué ocurriría entonces?

MBM: Bueno, ese es un escenario posible. El escenario uno, que te decía, un escenario en el cual se persuadan de la necesidad de los cambios y se impulsen con acciones muy concretas.

Y el otro escenario es una negativa, que puede tener dos efectos. Uno, es un alejamiento de una gran cantidad de sandinistas, un realejamiento incluso de quienes se acercaron en busca de la Convergencia y de forjar la victoria sandinista; un alejamiento sin lucha, digamos, un apartamiento que a la vuelta de la esquina, digamos, si se logran articular otras opciones electorales, podrían encontrar dentro de ese sector del sandinismo, por usar una palabra de moda, un mercado, una clientela. Esa es una posibilidad.

Porque no sé, pero me da la impresión de que se puede estar pensando en la apuesta histórica, o la apuesta tradicional, que es: no importa agredir a estos otros compañeros, obviarlos, o no tomarlos en consideración, de todas maneras al final ellos van a cerrar filas... eso no es infinito, verdad, eso tiene su límite.

Me da la impresión de que si hay esa cerrazón, una parte no va a dar esa batalla frontal, pero sí se va a apartar y estar disponible para cualquier otra opción, otras opciones se tendrán que abrir, porque mantener este candado de sólo Partido Liberal o partido sandinista no es aceptable. Tendrán que venir otras organizaciones que logren remontar las dificultades que se les crearon ahora, artificiales, a través del arreglo del Consejo Supremo Electoral.

Pero yo pienso, pues, que ese no es el escenario que deberíamos apostar. porque el otro, el escenario de los encontronazos para que al final concluya en lo mismo, encontronazos para que después no te den espacios, para que te excluyan, después de grandes desgastes anímicos, personal, pues no tiene sentido. Por eso es que yo decía es que si no hay voluntad es muy difícil que se den cambios, pero ¿cuál va a ser el costo? El costo va a ser un debilitamiento del Frente.

Yo creo que la única manera, y le digo a los militantes de base que le tienen mucha estima a Daniel, o que le tienen mucha estima personal, que el mejor favor que le pueden hacer a él es empujarlo a los cambios y no empujarlo de una manera, como hacen muchos que le rodean, de una manera servil o de una manera realmente a veces oportunista a que las cosas permanezcan igual, porque realmente si las cosas permanecen igual, a como algunos están diciendo de que todo está perfecto, aquí no es cierto que no haya democracia, un enfoque de este tipo lo que va a conducir es a un debilitamiento del Frente y alejarlo, en perspectiva, de la posibilidad del triunfo.

Creo que la base no quiere tener una militancia permanente en un partido que permanentemente está perdiendo, porque la gente tiene deseos de ganar.



P: ¿Qué es lo que vos creés que va a ocurrir con la Convergencia? ¿va a ser el instrumento electoral para venderle al electorado cada vez que haya elecciones? ¿va a haber una metamorfosis del Frente Sandinista en la Convergencia? ¿qué, a tu juicio, va a ocurrir?

MBM: Yo creo que esa es una posibilidad que se ha mostrado exitosa en otras realidades latinoamericanas. Por ejemplo el Frente Amplio del Uruguay resulta de la convergencia permanente de distintas fuerzas que se engrosan en períodos electorales, se achican en períodos no electorales. Pero en períodos no electorales tiene también su papel. El papel en este caso me parece que podría ser empujar una agenda que puede ser expresada a través de los espacios locales o a través de los espacios del parlamento.

En la medida en que haya posibilidades de esas transformaciones en el Frente, va a ser más posible, a mi juicio, no sólo mantener por lo menos una buena parte de las personalidades que conforman la actual Convergencia, sino de fortalecerla, por ejemplo, de cara a los comicios municipales compartir espacios en los concejos, compartir espacios en las figuras principales, en los alcaldes.

Es decir, si hay una disposición de ese tipo es factible que se mantenga la Convergencia; si hay cerrazón, eso va a depender de la línea y de la conducta que siga el Frente Sandinista como parte de esa Convergencia, pues obviamente que no va a ser huesos largos, verdad.

Yo pienso que sí es posible. No es tan fácil porque las alianzas son más fáciles de mantener en el poder, y aún así no son tan fáciles, sino remitámonos a la UNO (Unión Nacional Opositora) o a la misma Alianza Liberal, pero sí podría haber un espacio, pero creo que está muy asociado también a los cambios del Frente Sandinista.

P: ¿Cuál es el mensaje que han enviado la gente de Ortega en estos últimos días? Porque sinceramente el señor Daniel Ortega tiene un capital político grande después del proceso electoral, la visita a don Enrique Bolaños, el reconocimiento que hizo, le propuso apoyar en la Asamblea Nacional. ¿Cuál es el sentir suyo de por dónde podría ir dirigido Daniel Ortega?

MBM: Yo creo que sería muy prematuro, verdad, porque adicionalmente hay unos compañeros que dan declaraciones y que no necesariamente están reflejando el sentir de él, sino que se adelantan a determinadas posiciones, un poco contestatarias o diciendo que no, que aquí no hay nada que cambiar.

Prefiero dar un espacio, porque realmente recordá que todavía ni siquiera han proclamado los resultados definitivos de las elecciones para diputados. No podemos esperar que a una semana de la derrota electoral ya haya un planteamiento ordenado de cómo se podría empujar, un planteamiento de parte de Daniel y de la dirigencia sobre este tema.

Hay que esperar actitud de Daniel

Hay que dar un compás de espera a la Dirección y en particular a Daniel Ortega, es decir, darle un espacio para ver qué es lo que va a hacer, qué postura va a tomar respecto a los reclamos de la base, del análisis colectivo de esta derrota, del análisis de los factores de esta derrota; qué espacio va a dar para la participación amplia, no solamente de la base danielista, sino de la base en general, de todos aquellos compañeros y compañeras que hasta el último día de la campaña fueron estigmatizados porque apoyaron a Alejandro Martínez Cuenca o a Víctor Hugo Tinoco, excluidos del trabajo aún cuando se presentaron de manera voluntaria.

¿Cuál va a ser la posición? ¿Cuál va a ser la línea que él va a trazar con su discurso respecto a todos los problemas que han puesto en el tapete las bases de manera permanente, y que hemos puesto sobre el tapete a veces en los medios de comunicación porque no hay espacios internos para pronunciarse sobre todos estos problemas? Yo creo que hay que esperar un poco. Hay que ver cuál es el rumbo que toman, porque nosotros no tenemos ningún interés en desgastar a nuestro partido, todo lo contrario quisiéramos verlo fortalecerse, relanzarse, aprender de los acontecimientos para avanzar.

Y por eso yo propongo siempre a todos los que tenemos puntos de vista distintos a los de la cúpula que con paciencia, con tolerancia, con capacidad crítica y analítica, deponiendo ambiciones personales, porque muchas veces las ambiciones personales son las que privan para amordazar el debate; deponiendo revanchismos y sectarismos obsoletos, deponiendo incluso ideologismos que ya no tienen razón de ser y apreciando con objetividad las cosas, y con el objetivo de fortalecer, insisto, al Frente Sandinista, y de fortalecer la conciencia y de fortalecer la capacidad del Frente para defender de inmediato los intereses del pueblo.

Seguramente hay que ver cómo se estructura la estrategia de cara al 10 de enero en las elecciones en el parlamento y a la par deben haber señales que a mi juicio tienen que ver en primer lugar con una gran reunión, creo yo. Si aquí se quiere dar una señal de verdad, hay que convocar a una serie de grupos, de organismos, de movimientos, que han estado excluidos de la institucionalidad partidaria para en primer lugar oírlos. Yo creo que el diálogo comienza con tener disposición de oír, y nosotros también creemos que tenemos que oír sus puntos de vista.

P: Cuál debe ser la actitud del Partido frente al gobierno del Ingeniero Bolaños?

MBM: Creo que debe mantener su perfil de oposición cívica desde el principio, para demandar el cumplimiento de los compromisos y que tienen que ver con los problemas más inmediatos de la gente, y enfrentarse a los intentos, por ejemplo, de enfilarse con los Estados Unidos para desatar una persecución a todos los que él considere enemigos de los Estados Unidos, como ya ha anunciado de manera muy concreta, al mencionar de manera concreta casos como el de Alejo Casimirri, quien está en Nicaragua amparado por una resolución de la Corte Suprema de Justicia, o enfrentar, me parece a mí, de manera temprana, el intento de Arnoldo Alemán de alzarse con la presidencia del parlamento.

Creo que esta debería de ser una de las tareas primarias del Frente Sandinista, pero también de la comunidad, de todos los nicaragüenses. Deberíamos de exigir, deberíamos de luchar, deberíamos de organizar movilizaciones para demandar que Arnoldo Alemán renuncie a su idea de ser el presidente y debemos de hacer basado en la legitimidad que nos da tener claro que Arnoldo Alemán está llegando ahí sin el voto de la gente, está llegando por una disposición constitucional si vos querés, pero no fue sometido al escrutinio del voto. Es una diputación absolutamente regalada que no debería darle lugar o darle el espacio para que él pueda ocupar la presidencia de ese poder del Estado.

Creo que esa es de las cosas más lamentables de esta derrota electoral y que van a poner a prueba en los próximos días, en las próximas semanas, cuál es el rumbo que piensa imprimirle al Frente Sandinista la actual conducción.

Abonemos también al fortalecimiento de la sociedad civil, abonemos a la lucha por la participación ciudadana desde las alcaldías. Es inexplicable para mí que alcaldías como las de Managua no den visos consistentes de una política de participación ciudadana, de una línea de participación ciudadana; que fortalezcamos las posibilidades del movimiento sindical y cooperativo, seguir empujando eso. Habrá que revisar liderazgos ahí también. Tengo la impresión.

Fortalecer y luchar por la libertad de expresión, la libertad de información, la independencia de los poderes. El Frente Sandinista y la Convergencia se comprometieron a abonar al fortalecimiento de las instituciones. Entonces con esa bancada parlamentaria de 38, 39, 40 hay que trabajar para honrar los compromisos asumidos desde la campaña y desde el discurso.

P: ¿Prevé que algún momento algunos diputados sandinistas o quizá toda la bancada sandinista respalde y sea el principal respaldo que pueda tener don Enrique Bolaños como presidente para impulsar una serie de leyes que claramente atacan y van dirigidas a la corrupción, como es la ley que elimine la inmunidad, por ejemplo, etc.,? ¿Prevé que esta bancada sandinista pueda tener independencia incluso de Daniel Ortega para apoyar estas leyes que son necesarias para el país, que quizá no van a tener el apoyo decidido de la bancada liberal?

MBM: Mirá, el tema de la corrupción yo creo que es clave para la futura gestión de la bancada sandinista. Por ejemplo la ley contra el nepotismo, el tema de los megasalarios, el tema de la estabilidad de los trabajadores, la no discriminación a las alcaldías por razones políticas-partidarias, todos estos son temas que ha estado moviendo la bancada sandinista desde hace varios años. DE manera que si hubiese iniciativas presidenciales en esa dirección, lo mínimo, pues, y lo lógico es que nos alegráramos y las empujáramos.

Yo si apuesto a que en este período la bancada sandinista no respalde de ninguna manera políticas del sector liberal que va a controlar Arnoldo Alemán, por las características y por toda la cola que tiene el doctor Alemán al frente del actual gobierno. No debería de apostar a esa línea.

Pero tampoco me parece que la posición del Frente vaya a ser de colaboracionismo o de amarre con el gobierno, porque entonces estaríamos en lo mismo. Yo creo que al partido de oposición le corresponde hacer oposición, lo que pasa es que tenemos que hacer oposición cívica, oposición en términos llanos, y no...

P: ¿Pero no a ultranza, grauita?

MBM: Y no una oposición a ultranza, porque la oposición a ultranza afecta al mismo partido porque la gente no es tonta. La gente se da cuenta cuando vos levantás una bandera genuina, o cuando vos lo está haciendo por hacer el mal, o hacer oposición por hacer oposición. Pero sí es conveniente para la institucionalidad del país que la oposición juegue su rol. Ese es parte del equilibrio democrático, que la oposición tenga un rol razonable que le permita al que está gobernando ponderar también porque cuando él va gobernando y no encuentra ninguna resistencia entonces ahí se pueden cometer también incorrecciones.

De manera que este juego de la oposición y el gobierno, es parte del juego democrático que hay que saberlo jugar, me parece, también adecuadamente en estos próximos años.

P: ¿Satisfecha con la participación de la gente en las votaciones?

MBM: Bueno, yo creo que la participación masiva de la gente, de los ciudadanos nicaragüenses, aun en medio de unas elecciones que no la puedo catalogar, de totalmente libre, porque la libertad es algo más que la ausencia de rejas, ¿no?, vos podés ser libre en una cárcel o podés ser prisionero paseando por los campos: prisionero de la ignorancia, prisionero del miedo, prisionero de enfoque.

Creo que avanzamos muchísimo, pero aún los nicaragüenses no podemos hablar de una plena libertad. Tuvimos una injerencia escandalosa de parte de los Estados Unidos. En lo personal la he condenado de una manera directa, porque me parece que no luce con un siglo XXI; tuvimos

incidencia fuera de lo adecuado de parte de la iglesia católica; unas limitaciones a la libertad, diría yo.

Pero tenemos que reconocer que hemos avanzado. El Frente Sandinista avanzó también, pero necesitamos avanzar más en el país. Yo apuesto a que todos los nicaragüenses tenemos que buscar cómo, desde nuestras distintas posiciones contribuir a ese avance decidido, los medios de comunicación.

Estamos viendo señales muy malas, las señales que está lanzando el doctor Alemán con el tema de la libertad de expresión, avanzando determinadas leyes que ellos quisieran empujar; incluso el tono visceral y confrontativo que él sigue manteniendo, a pesar de la actitud cívica y de la actitud ejemplar que ha tenido el Frente Sandinista, yo creo que no es un buen comienzo en el caso de él que está en una nueva etapa de su vida, porque está concluyendo la presidencia.

Creo que el resto de los nicaragüenses debemos de buscar cómo no seguir ese ejemplo, sino buscar cómo realmente contribuir. A los sandinistas ahorita nos toca vernos para adentro. Tenemos que rechazar la tesis de que debatir y dialogar entre nosotros le hace el juego al adversario. Eso no es cierto. El debate, la discusión y el diálogo interno nos van a fortalecer. Si lo hacemos adecuadamente nos tienen que fortalecer y nos tienen que preparar para las futuras victorias.

Debemos tener claro que este nuevo gobierno también va a dar más de lo mismo en términos de políticas neoliberales. Bolaños y su gente son liberales fundamentalistas, son talibanes del neoliberalismo. La democracia que conquistamos el 19 de julio ha permitido la permanencia de la fuerza enorme del sandinismo y esto es una gran conquista. Antes decían que los únicos sandinistas buenos eran los sandinistas muertos, ahora han tenido que aceptar la realidad de la fuerza del sandinismo, pero en el período que se nos viene es fundamental seguir apostando por la defensa de la democracia, comenzando además por casa, enfrentando la lógica que nos quieren imponer de nuevo de que hay que renunciar incluso a los derechos fundamentales, que es la lógica que vemos que trae el gobierno de Bolaños.